

# Las aventuras de Aquiles



## **LAS TRES EDADES**

Y DIJO LA ESFINGE:  
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,  
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA  
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.  
¿QUÉ COSA ES?  
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Achille, il midollo del leone*  
En cubierta: ilustración de © Carlos Arrojo  
© 2020 Giovanni Nucci  
First published in Italy by Salani, Milano  
Published by arrangement with Walkabout Literary Agency  
© De la traducción, Ana Romeral Morero  
Diseño gráfico: Gloria Gauger  
© Ediciones Siruela, S. A., 2022  
c/ Almagro 25, ppal. dcha.  
28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20  
Fax: + 34 91 355 22 01  
[www.siruela.com](http://www.siruela.com)  
ISBN: 978-84-18859-71-7  
Depósito legal: M-7-2022  
Impreso en Cofás  
*Printed and made in Spain*

Papel 100% procedente de bosques gestionados  
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

# LAS AVENTURAS DE AQUILES

GIOVANNI NUCCI

Traducción del italiano  
de Ana Romeral Moreno

 Siruela

Las Tres Edades

# Índice

<i>Prólogo</i>	13
----------------	----

## PRIMERA PARTE

1	
La velocidad	19
2	
Aquiles	21
Quirón	28
3	
Amistad	32
Peleo	35
4	
La elección	39
Tetis	42

4		
Diomedes		87
Ares, el de la mirada de fuego		90
5		
Héctor		95
Andrómaca		98
Las piras de cadáveres		99
6		
Fénix		103
Ulises		105
Atenea, la de los brillantes ojos		108
7		
Hera, la de los cándidos brazos		113
Néstor		116
Zeus, la mente espléndida		119
8		
Áyax		123
Poseidón, la tierra que tiembla		125
9		
Las armas		129
Patroclo		131
El cuerpo muerto		136

*A Arturo  
y a su magnífica velocidad*

## Prólogo

Y finalmente los barcos griegos llegaron a orillas del mar Egeo, en el estrecho del Helesponto, frente a la ciudad de Troya. Estaba a punto de dar comienzo la más grande de las batallas de todos los tiempos: nadie se podía imaginar que aquella contienda pondría fin a la edad heroica. Y que de la narración de aquella batalla, la primera de todas las narraciones, vendrían después el resto de las historias.

Zeus es la justicia, la paz y la guerra; es el cielo, el granizo, el polvo y la sequía; es el agua que rompe el dique. Y es la imaginación: una inteligencia ilimitada, repleta de amor y pasión, que contempla todas y cada una de las cosas. Zeus, hijo de Cronos y soberano de los dioses, es el escudo que nos protege o el rayo que nos destruye: es el equilibrio del universo.

Tiene que tenerlo todo controlado, junto a las fuer-

Némesis empezó a escapar, y para escapar mejor se transformó en oca. Entonces Zeus se convirtió en todos los animales. Pero no se trataba solo de una transformación, sino que él mismo se convertía en la manera en la que la belleza del universo se manifiesta en cada criatura.

Águila y cebra, pato, jirafa, esturión, bacteria, hipopótamo, cocodrilo, osa, ciervo, cervatillo, elefante, ñu, león, gacela, rinoceronte, chimpancé, renacuajo, rana, tortuga y babuino, hormiga y hormiguero, medusa, ballena jorobada, virus, anchoa, león y leona, liebre y conejo, dentón, lémur de Madagascar, pez globo, pingüino, oso polar, alce y tiburón, es decir, tiburón blanco y tiburón martillo y, probablemente, todos los demás tipos de tiburón. Se convirtió en todas y cada una de las criaturas del universo hasta convertirse en cisne. En ese momento Némesis se detuvo, él la alcanzó y entonces se enamoraron.

Némesis puso un huevo, e inmediatamente Hermes lo cogió y se lo llevó a Leda, que ya estaba embarazada de gemelos. Cuando Leda dio a luz, también el huevo se rompió, y fue así como nacieron Cástor y Pólux, Clitemnestra y Helena.

Helena era la belleza, cuando la belleza se convierte en esa cosa maravillosa que puede ser una mujer.

Después Zeus se enamoró de Tetis. Tetis era el mar, la suave fluidez incontenible del agua, y su maravillosa ligereza. Hija de Océano y nereida del mar, Tetis era



hermosa, tanto que su belleza se infiltraba en el alma, llenando cada espacio.

Zeus se enamoró, pero Prometeo, encadenado a las rocas de Atlante, ya le había dicho que el hijo de Tetis superaría sin duda en grandeza a su padre. Así que decidió que no debía poseerla. El señor de los dioses sabía muy bien cómo es eso de que los hijos se vuelven más fuertes que los padres: es lo que había pasado cuando Cronos había ocupado el lugar de Urano; y cuando él mismo había ocupado el lugar de Cronos. Así que ahora sería mejor que el hijo de Tetis tuviera un padre mortal. Por muy fuerte, veloz e imbatible que fuera, el hijo de Tetis, en algún momento, moriría.

Zeus se imaginó que la belleza de una mujer y la maravillosa velocidad de un héroe eran un buen modo de terminar la estirpe de los héroes y restablecer el equilibrio en el universo. Así que dejó que fuera Peleo el que se enamorara de Tetis y el que quisiera conquistarla, y organizó su boda.

## Primera parte



# 1

## La velocidad

Aquiles era veloz, y su velocidad era magnífica.

No solo era veloz por cómo corría o por su rapidez a la hora de atacar. Aquiles también era rápido de pensamiento, en su manera de razonar y reaccionar, era veloz jugando a los dados y tocando la flauta, era veloz incluso cuando miraba a su alrededor. Y también lo era al atacar a sus adversarios.

Aquiles era la velocidad tal como esta se puede encontrar en la naturaleza: inesperada, imprevisible y maravillosa. Era rápido prestando atención a los demás, tratando de satisfacer sus deseos. Rápidamente reconocía el amor y la belleza en aquellos que lo rodeaban, igual de rápido que le inundaba una ira ardiente cuando sentía que había sido víctima de alguna injusticia.

Por lo demás, era tranquilo, casi frío, y silencioso. Le gustaba mantenerse al margen, incluso durante

la batalla estaba generalmente quieto. Con la mirada atenta, alerta y salvaje de los animales, permanecía inmóvil, para después, rápido como el rayo, reaccionar.

Pero esta velocidad no era solo eficiente, sino que le permitía ser prácticamente invencible en la batalla. Su velocidad era, sobre todo, hermosa, luminosa, espléndida. De lo veloz que era, Aquiles casi parecía brillar. Y en esto se parecía a los dioses, que pueden permitirse hacer las cosas solo por su belleza.

Aquiles tenía velocidad un poco como Hermes posee la ligereza necesaria para mover las almas, llevar al mundo los pensamientos de Zeus, inventarse el abecedario, las letras, la literatura y las mentiras.

Cuando desembarcaron en las costas de Troya, aún lejos de la batalla, con el ejército troyano esperándolos en la playa para mostrarles todo su poder, Aquiles cogió la lanza y la arrojó con tal precisión y velocidad que nadie logró entender lo que había sucedido. Le bastó con ver a un comandante troyano en la playa, impartiendo órdenes con el escudo colgando del costado, para, desde donde se encontraba su barco, desde la distancia de su velocidad, atravesarlo y matarlo incluso antes de que comenzara la guerra.

Así de veloz era Aquiles.

## Aquiles

Así que a Zeus se le ocurrió que Peleo podía conquistar a Tetis. Pero Tetis huía de Peleo como el agua escapa de un recipiente agujereado y se escurre, transformándose y convirtiéndose en otra cosa, cambiando de aspecto, cambiando de humor, cambiando de idea —como solo las mujeres saben y como les es imposible a los hombres impedirselo—. Pero cuanto más huía Tetis más se enamoraba de ella Peleo.

Entonces pidió ayuda a Quirón, que era un centauro, medio hombre medio caballo, con cuatro patas bien plantadas en el suelo, pero con el corazón y la cabeza erguidas hacia el cielo. Inteligente y sabio. Quirón le dijo que la abrazara, que la sujetara y la atara: «Mantenla tanto con amor como con fuerza, pero ácala a ti, que no se escurra». Tetis se transformó en fuego, en polvo y en agua, pero él no la soltó hasta

que volvió a ser Tetis. Y entonces, finalmente, se enamoraron.

Para asistir a su boda, en presencia de Zeus, llegaron reyes y príncipes de toda Grecia: desde Corinto, Micenas y Atenas, hasta Esparta y Tebas. Aquella sería la última vez que hombres y dioses se sentaran a la misma mesa. Zeus ofició la celebración bendiciendo a los novios, y Poseidón regaló al esposo dos caballos inmortales llamados Balio y Janto. Quirón, por su parte, regaló a Peleo una lanza de fresno: él había talado el tronco, Atenea había tallado el fuste y Hefesto le había acoplado una punta de bronce. Aquella lanza decidiría el destino de la más grande de las batallas de todos los tiempos.

Tetis dio a luz a Aquiles, pero ella era agua, estaba en el agua, y Aquiles no podía vivir con ella. Además, era una diosa, y por tanto inmortal: por muy hermoso y extraordinariamente dotado que fuera su hijo, ella lo vería morir. Intentó de todo para alejar la angustia que le producía la muerte de Aquiles, pero no hubo forma.

La idea de que su hijo muriera le aterraba tanto que pensó que iba a volverse loca. Por mucho que Peleo tratara de tranquilizarla, de convencerla de que acep-